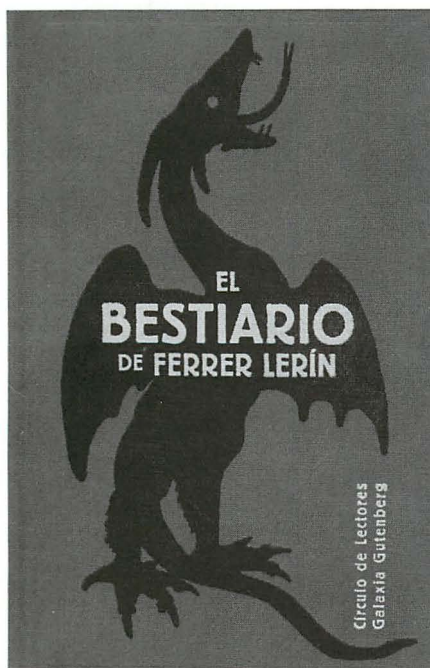


Gustavo Puerta Leisse



Francisco Ferrer Lerín  
*El Bestiario de Ferrer Lerín*  
 Barcelona: Círculo de Lectores /  
 Galaxia Gutenberg, 2007

# Sólo habitado de fieras

## Entrevista a Francisco Ferrer Lerín

Es lugar común calificar a Francisco Ferrer Lerín como un ave rara. Por su rareza, que lo ha hecho personaje de la novela *Bartleby y compañía*, de Villa Matas, y de *El diario de un hombre humillado* de Félix de Azúa (ambas en Anagrama), podríamos buscar la clave de este ornitólogo-escritor-traductor-blogger en su propio *Bestiario*. La entrada "Aves" refiere a "Cosa descaminada y sin camino que es como el ayre por donde el ave buela, que no deja rastro ni huella de sí, como el animal terrestre". Descaminado y sin camino parece el recorrido biográfico-literario de un creador que no se circunscribe a las corrientes en boga, ve desde la distancia el mundano y domesticado acontecer cultural y se alimenta de manjares desconocidos o repudiados por sus coetáneos.

*El Bestiario de Ferrer Lerín* es la excusa que nos permite acercarnos a este fascinante humanista. Libro que tiene su origen en un proyecto de tesis doctoral que buscaba analizar los nombres de aves incluidos en el *Diccionario de autoridades*, es una muestra más del volar libre de un atento observador que sigue el rastro y las huellas de las criaturas del aire.

### Los grandes diccionarios

¿Qué es, pues, este libro? Sin duda un bestiario, pero un bestiario construido sobre la realidad de otros libros. Un bestiario, fantástico como han de serlo todos, pero cuya fantasía nace de nuestra moderna interpretación de esa realidad, del escándalo que producen ciertas aseveraciones en el campo de las ciencias naturales y del sistema de signos en que están formuladas (esa utilización salvaje del lenguaje y de la lengua). Poemas de vanguardia, aforismos totales, entradas de diccionarios transmutadas en potente literatura; un bestiario cuya grandeza es más verbal que conceptual en los casos en que la única fuente reside en los grandes diccionarios. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 13)

#### Ⓡ ¿Por qué y desde cuándo le apasionan los diccionarios?

Porque en ellos está todo lo que un hombre curioso puede aspirar a conocer en esta vida, y, además, la sabiduría aparece perfectamente ordenada. Mi "primer libro" fue la "Cuarta Edición del *Diccionario de la Lengua Castellana* compuesto por la Real Academia Española

(MDCCCIII)". Aún lo conservo con señales de mordeduras de dientes de leche. En la portada se lee, escrito a tinta, "Soi del Carmen Calzado de Gerona", que era abuela de mi abuela materna, o sea una de mis tatarabuelas, hija de un militar que casaría en esa provincia con un miembro de una de las ramas más genuinamente catalanas de mi familia; esa boda, capital para mi orientación profesional, sería hoy impensable, constituiría un acto contra natura.

#### Ⓡ ¿Qué otros libros, y diccionarios, marcaron su infancia?

Ya he dicho que me inicié en la lectura gracias a la 4ª edición del diccionario de la Academia, después vino Richmal Crompton con *Las travesuras de Guillermo*, el primero de la serie, el mejor sin duda, de Editorial Molino, que me regaló mi madre cuando cumplí cuatro años. Esa era una forma de vida que me gustaba pero dudo que leyera el libro de carrerilla, a lo sumo aquí y allá, mirar los santos.

Otra colección de aquel tiempo: *Vidas de animales salvajes* también de Editorial Molino -*Inkosi el león, Kra el mandril, Piko el castor*; de Bernard Rutley, ilustraciones de Stuart Tresilian- aunque la hu-

manización de las bestias, esa línea Disney, ya me molestaba entonces pero permitía entrar en el fascinante mundo de la zoología del que aún soy un entusiasta seguidor.

Pasados unos años, no muchos, desemboco en Perse y Borges que con la poesía del inventario, el primero, el manual de zoología, el segundo, reconducen y perfeccionan mis preferencias. Regresando a los diccionarios, es obligatorio citar una obra capital, la *Nueva Enciclopedia Sopena*, en cinco tomos, de comienzos de los cincuenta, un trabajo no igualado por su volumen de información, provista de curiosas ilustraciones, y que mi padre compró a un gitano (trabajos posteriores, como *Salvat XX*, son claramente insuficientes). *Autoridades y Corominas* llegan de la mano. El primero me anima a concretar mi tesis doctoral y el segundo me apabulla en un primer momento hasta que el atosigante pancatalanismo me lleva incluso a cuestionar algunas de sus entradas, que rozan lo grotesco, por ejemplo la entrada "Sisón", que me atrevo a tratar en un artículo –"El sisón delator"– publicado, entre otros diarios, en el *Heraldo de Aragón*, y del que copio una parte:

**Hubo** un tiempo en que los grandes sabios, esas criaturas totales que convierten su obra en una saludable poliantea, quedaban al margen, por su propia condición excelsa, de las mezquindades de la tribu. Véase, sin ir más lejos, esa biblia de la botánica práctica titulada *El Dioscórides renovado* en la que pese a resultar evidente ya en las primeras páginas la filiación de su autor, el inmenso Pío Font Quer (Lérida, 1888-Barcelona, 1964), nunca se rebasan los límites de la rigurosidad (y del sentido del humor) en aras de la defensa del territorio. En cambio, un coetáneo suyo, con muy pocos años de diferencia en su nacimiento, el filólogo Joan Corominas –que catalaniza su apellido en Corominas– (Barcelona, 1905-1997), convierte ya su monumental obra en un banderín de enganche para la causa: un ejemplo ilustrativo. sacado de su *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, lo constituye la pintoresca etimología de 'sisón', esa ave aún presente en los enclaves menos degradados de nuestras estepas (en Aragón se la conoce también por 'sisote' y 'sisa') y cuyo nombre hace referencia al silbido –al siseo– que las alas de los machos producen al volar. Así resuelve Corominas: "SISÓN, probablemente del catalán 'sisó', pieza de moneda de seis dineros. porque el sisón se vendía a este precio. (...) La albufera valenciana, para-



Andras. Tomado de *Diccionario adivinaciones... supersticiones* de Collin de Plancy. Barcelona: Imprenta de los Hermanos Llarens, 1842

iso de los cazadores, fue el centro de irradiación del vocablo. y del catalán se tomó en préstamo el castellano 'sisón' y el portugués 'sisao': pero en vista de que en 1253 ya corría (el vocablo) en Portugal, y Valencia no se reconquistó y catalanizó hasta 1238, es de creer que el primer impulso partiese del Bajo Llobregat, otro gran centro de caza de aves de paso. Realmente genial.

Finalmente, el Covarrubias, tiene un interés adicional, superior al que le confieren a Autoridades las citas refrendadoras, y es su tono a menudo festivo, casi hilarante y, por encima de todo, el "aspecto" de relato breve, de poema a veces, de muchas de sus entradas; el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de don Sebastián de Covarrubias constituye un ejercicio literario, una literatura, que supera, o se beneficia, de su composición caótica.



® **Hablando de ejercicios literarios, ¿en dónde convergen y en dónde divergen el Bestiario y el Diccionario?**

Si me pregunta por *El Bestiario de Ferrer Lerín* le diré que aprovecha la taxonomía para su avance, que la taxonomía remite al orden y que el orden es consustancial, como ya he comentado, con la esencia de los diccionarios. La divergencia no nace del rigor lingüístico, que ambas herramientas se supone que disfrutan, tampoco del rigor científico, que ninguna de las dos posee, sino del convencimiento, por parte del recopilador del bestiario, de que está haciendo algo de verdad nuevo y sorprendente; en esa fatuidad, en esa glorificación de la autoría, radica la separación de su pariente anónimo, mudo y calvo.

## La virtud de ver a través de las paredes y producir piedras preciosas

**LINCE** [inf.] Los antiguos dicen maravillas del linco, y no sólo le atribuyen la facultad de ver a través de las paredes. sí que también la virtud de producir piedras preciosas. Plinio refiere seriamente que el pósito de sus orines se transforma en ámbar. rubies y carbúnculos; pero añade que por un instinto celoso. este avaro animal tiene el cuidado de arrebatar sus riquezas, cubriendo de tierra sus preciosas evacuaciones. A no ser así tendríamos baratísimo el ámbar. los rubies y carbúnculos. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 202)

® **El bestiario tiene su origen en un proyecto de tesis doctoral en el que se planteaba la extracción y análisis de los ornitónimos contenidos en el Diccionario de Autoridades. Desde un punto de vista académico, ¿qué interés pudo tener esta empresa?**

Es la eterna cuestión. Procedo de disciplinas como la Ornitología, la Lingüística y la Poquerística, y conozco el percal; todos se quejan de que la investigación pura no supone ventajas inmediatas para las necesidades perentorias de la raza humana, ventajas como el velcro que, gracias a los viajes espaciales, nos permite abrochar variados artículos de uso diario.

Conocer en profundidad la ornitonimia puede ayudarnos a descifrar cuál era la relación del hombre con la naturaleza, aunque, la verdad, no estoy convencido de

que esto sea así y, sobre todo, está claro que ese no era el motivo que me llevaba a rastrear las voces por selvas de miles de páginas; la pasión por las aves, por la naturaleza, por el léxico, por la literatura, no necesitan justificaciones sociales o mercantiles para ser atendidas.

® **¿Qué significado tiene para usted la noción de bestia y el tipo de seres que esta categoría comprende?**

El triunfo literario, cinematográfico, artístico, de lo extraordinario, de lo que se aparta de la normalidad, de lo que produce asombro, es algo reconocido por las mentes más lúcidas y cotizadas. La bestia asusta, nos conduce a los territorios más sórdidos de la infancia, nos ayuda a sufrir; ver a la bestia, saber de ella, nos permite comparar la placidez hogareña, los anodinos coitos, la estolidez de los compañeros de oficio, con algo realmente grande. El Grifo, el Ave Fénix, el Unicornio, demonios como Agatedemón, obispos como Gruesa-Testa, si no existieran, habría que crearlos.

## La huella de bestias fieras

**DESIERTO** [AUT.] Lugar. párrage. sitio que está despoblado de edificios. casas y gentes. y sólo habitado de fieras. 'Siguíó su camino. y entró por aquel desierto no viendo en él sino la huella de bestias fieras' Padre Pedro de Ribadeneira: *Flos Sanctorum*: Vid. De. S. Pablo primer Ermitaño. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 196)

® **¿La zoología fantástica se encuentra en peligro de extinción?**

Toda forma de vida sustentada en la belleza corre peligro de ser engullida por la necesidad de espacio. Esas series televisivas españolas, pobladas de personas feas, sudorosas, amontonadas, son el ejemplo perfecto de lo que está pasando. La explosión demográfica y sus correlatos de ocupación devastadora del territorio, miseria cultural y sufrimiento insoportable, trastocan cualquier atisbo de gozo y esperanza. Los espacios mentales también han sido ocupados por la zafiedad y el insulto. ¿Pensar? ¿En qué? Soñar, tampoco; una encuesta dice que ya muy pocos sueñan. La meta es poder llegar a fin de mes y poder marcharse de vacaciones a una playa abarrotada. En cuanto a fauna salvaje, queda muy poca, y fauna fantástica, ¿qué es eso?

Ⓡ Desde Aristóteles, pasando por Tomas Browne o por el padre Feijoo ha habido cierta obsesión por refutar la existencia de criaturas fantásticas. ¿Cree usted que es importante mantener este acervo simbólico?

Siempre ha habido quien ha querido desmontar los mitos, en aras de la ciencia, buscando a ultranza la verdad, o bien, ha ocultado la misma mediante la implantación de artefactos sustitutivos, caso de las religiones. No veo en las criaturas fantásticas un acervo simbólico, como se veía en los antiguos bestiarios (los fisiólogos), sino un acervo cultural directo, un almacén de arte literaria en lo que ésta tiene de creación acelerada, de brutal inteligencia. Por cierto, en ese difícil equilibrio entre lo real y lo fantástico se mantuvo Frei Martín Sarmiento al redactar su estudio “Sobre el animal cebra que se criaba en España” (1761) en el que se atrevió a incluir el Cebro, también llamado Cebra y Encebro, entre la fauna autóctona de la península ibérica, circunstancia considerada por algunos como poco científica ya que no quedan vestigios físicos de la existencia, en tiempos modernos, de este asno salvaje, aunque la toponimia –Cebreros, Cebral, Cebreiros, El Encebrico, etcétera– atestigüe machacona su presencia.

## Morder riendo

Ⓡ ¿Cómo sería un mundo habitado por los seres fantásticos que pueblan su *Bestiario*?

Cada una de las trece categorías taxonómicas en que se divide el libro se encabeza con una nota. En la correspondiente a la categoría “Insectos” (pág. 24) puede leerse:

**Sería** terrible que las libélulas del riachuelo tuvieran la envergadura de las águilas, que mantis grandes como lobos infestaran los jardines, que feroces avispas asesinas, corpulentas como osos, merodearan por las ciudades, o que las moscas de los cadáveres, con alas de más de dos metros, aguardaran revoloteando la hora del fatal desenlace para abalanzarse sobre nuestros cuerpos aún calientes y depositar sus huevos”.

Ⓡ ¿Cuál de los animales descritos en su libro le gustaría ver?

No son sólo animales los seres que se describen en el libro. De todos ellos quizá elegiría a “Kaidmorto” que, según cuenta



Ricardo de la Espesura en sus *Vanas advocaciones y glosario de imperfectos* (Madrid: Librería Extranjera de Denné y Compañía, 1838), era el nombre del primer individuo que salió de la piana delantera de un toro, según la doctrina de los magos. Tenía la lengua hendida en dos mitades desde su raíz hasta la punta, de modo que podía a un tiempo hablar a dos personas en conversación diferente y en distintos idiomas. Según Diodoro de Sicilia se trataba de un monstruo que además mordía riendo.

Ⓡ ¿Qué elementos son necesarios tener en cuenta si se quiere definir algún animal a la manera de las entradas recogidas en su *Bestiario*?

Hay un grado de espectacularidad que resulta indispensable. Muchas definiciones lo poseen en sí mismas, en su gramática. Otras no gozan de una redacción selecta pero describen especies o situaciones de gran dramatismo. Dos ejemplos. De lo primero, el laconismo de esta entrada sacada del Tesoro de Covarrubias:

## AGUJA PALADAR

Es un pez conocido y sabroso.

De lo segundo, una entrada procedente del *Diccionario Infernal* de Collin de Plancy:



Harpía por Aldrovandi (1599-1668)

**CASTOR**. Es antigua y muy común la opinión de que el castor se arranca los testículos para huir de la persecución de los cazadores.

## Material nutricional

**CABELLOS** [inf.] tómelese algunos cabellos de mujer en sus días críticos, méntanse en la tierra engrasada con estiércol, a principios de la primavera, y cuando sean calentados por el calor del sol, serán culebras. (*El Bestiario de Ferrer Lerín*, p. 66)

Ⓡ **¿Alguna vez ha tenido la tentación de comprobar/refutar alguna de las narraciones presuntamente supersticiosas que se incluyen en su libro?**

No, sería un acto de soberbia imperdonable en un intermediario.

Ⓡ **¿Por qué en su *Bestiario* no hay una entrada para el mosquito o zancudo y sí para la abeja, el abejorro y la avispa? ¿No es un poco discriminatorio?**

Como ya he apuntado, los criterios que llevan a elegir determinadas entradas en detrimento de otras obedecen a razones de lustre y conmoción. “Mosquito” no tiene, o no he logrado encontrar, en los manuales consultados, contenido o continente digno de mención.

Ⓡ **¿Qué opina del *Manual de Zoología Fantástica* de Jorge Luis Borges?**

Borges ha sido mi padre nutricional. Es difícil saber qué hubiera sido de mi generación sin el genio argentino. Tampoco sé si mi inclinación natural hacia las listas, la fauna, el desciframiento, hubieran cristalizado en la confección de un bestiario, pero lo que sí sé es que en la actualidad desearía separarme, aunque fuera un milímetro, de la influencia del gran ciego; a veces noto que necesito respirar y dejar de escribir remedándole.

Sí, el *Manual de Zoología Fantástica* de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero es un libro bellissimo; poseo la edición (ilustrada) de 1957, el nº 125 de los Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Y ahora no resisto y copio la Bibliofilia 14 de mi libro *Papur* (Zaragoza: Eclipsados, 2008) en la que pretendo desacreditar a Borges pero para

hacerlo he de copiar su estilo y su argumento.

## Bibliofilia 14

“Volviendo a ‘Otras inquisiciones’ nada hace suponer que la clasificación recogida en la enciclopedia *Emporio celestial de conocimientos benévolos* y que divide a los animales en a) pertenecientes al Emperador. b) embalsamados, c) amaestrados. d) lechones. e) sirenas. f) fabulosos. g) perros sueltos. h) incluidos en esta clasificación. i) que se agitan como locos, j) innumerables. k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera. m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas. sea consecuencia del título del inventario de Étienne-Gabriel Peignot *Répertoire de Bibliographies Spéciales. Curieuses et Instructives. contenant la Notice raisonnée 1) des Ouvrages imprimés à petit nombre d'exemplaires. 2) des Livres dont on a tiré des exemplaires sur papier de couleur. 3) des Livres dont le texte est gravé. 4) des Livres qui ont paru sous le nom d'Ana* (Paris. Renouard et Allais. 1810)”.

Ⓡ **Su *Bestiario* ha llegado y cautivado a lectores a los que no se dirigía conscientemente, como niños o jugadores de rol. ¿Qué opina de esta apropiación?**

Estoy contento. Soy un autor plástico, mi obra, mi persona, se adaptan a todo tipo de exigencias, prosperaré como los estorninos y gorriones, omnívoros y antropófilos, frente al esquivo y casi extinto quebrantahuesos que sólo acepta médulas y tendones. De hecho, y como se informa en el Introito, el *Bestiario* es fruto inicial del vaciado del *Diccionario de Autoridades* y de las ediciones cuarta y undécima de la Academia, luego penetro en el *Covarrubias* y, finalmente, me lanzo al desguace de otros diccionarios y manuales, algunos de dudosa garantía. Es un proceso que va olvidando los fines académicos para ir entrando en la elaboración de un volumen bestial al alcance de todos los públicos.

Ⓡ **Para terminar, recomiéndenos un libro.**

Sin dudar, por su riqueza conceptual, por su edición cuidada, recomiendo *De la mano de Artemia: estudios sobre literatura, emblemática, mnemotécnica y arte en el Siglo de Oro* (Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 2004) de la catedrática de literatura española de la Universidad de Zaragoza Aurora Egido. ◀